



### **ACOGIDA DE PERSONAS REFUGIADAS, MIGRADAS Y APÁTRIDAS DESDE UNA PERSPECTIVA INTERSECCIONAL**

**Por Angélica Padilla y Marta García Terán, Zehar-Errefuxiatuekin**

En el ámbito de la intervención social ha cobrado mucha fuerza el concepto de la interseccionalidad. Ante el abordaje de casos complejos y, sobre todo, cuando intentamos cubrir las necesidades de personas que por distintas razones se encuentran en situación de vulnerabilidad, surge este enfoque, que se ha ido constituyendo en herramienta para la intervención social. Pero ¿qué significa trabajar desde un enfoque interseccional? ¿Nos ayuda a acercarnos y considerar la realidad social y cultural de las personas que atendemos? En otras palabras, ¿puede ayudar a mejorar nuestras estrategias de intervención? y de ser así, ¿en qué medida? ¿cómo lo llevamos a la práctica desde Zehar-Errefuxiatuekin?

Desde nuestra experiencia en el trabajo que hemos desarrollado con personas refugiadas, apátridas y migradas, consideramos que para hablar de interseccionalidad primero tenemos que escuchar. Son ellas quienes deben estar en el centro, aportando desde las situaciones que viven y que les atraviesan el cuerpo. Fernanda no deja lugar a dudas en el corto documental La vida en modo difícil: Ser una persona refugiada, desde una mirada interseccional, que hemos lanzado a finales de 2023, que “la condición no es sólo ser inmigrante, la condición es ser inmigrante, mujer, negra, travesti... son muchas cosas”. Asnardy, por su parte, nos interpela desde la pantalla al decir que ahora está aquí, en Euskadi, pero que no ha sido fácil. “¿Puedo hablarte de eso? ¿de lo difícil?”. Ambas nos muestran, a través de su testimonio, como todas las características o categorías que las representan o identifican crean un entramado que hace que sus vidas tengan que vivirlas como en el “modo difícil” de un videojuego.

La interseccionalidad reconoce las diversas categorías de identidad de las personas y su conexión con sistemas de opresión social. La importancia de este enfoque radica en la comprensión y abordaje de las realidades sociales de las personas, de manera amplia y compleja, al considerar todas las posibles formas de discriminación que se entrelazan y

Es por esto que este enfoque permite una comprensión más completa y profunda de cómo se experimenta la discriminación y la desigualdad. Por ejemplo, una mujer negra y de clase socioeconómica baja puede enfrentar desafíos únicos que no podrían entenderse completamente al abordar su situación solo desde la categoría de género, la de raza, o la clase de manera aislada.

Así mismo, el trabajo desde este enfoque es inclusivo y valora la diversidad, pues promueve la inclusión de voces y experiencias diversas, y reconoce que las personas tienen múltiples dimensiones en su identidad que interactúan de maneras complejas. Esto nos permite entender que la experiencia de cada una, así como su forma de relacionarse con el mundo, es única.

De otro lado, este enfoque se constituye en una herramienta poderosa para la transformación social, pues, si se entienden las dinámicas e intersecciones de la opresión en cada contexto, colectivo y persona, se facilita la creación de estrategias de intervención pertinentes para dar respuesta a necesidades específicas y avanzar así hacia la justicia social.

En Zehar-Errefuxiatuekin trabajamos en la defensa de los derechos de las personas refugiadas, apátridas y migradas; y promovemos su integración social y desarrollo en Euskadi. Tenemos el compromiso de realizar una acogida integral, facilitando su incorporación social en términos de igualdad de derechos y de su disfrute. Para ello, combinamos el trabajo desde una perspectiva tanto jurídica como social, para el acompañamiento de itinerarios de incorporación a la sociedad vasca.

Consideramos fundamental ajustar cada intervención a la realidad y demandas de la persona o unidad convivencial atendida. Es por esto que en nuestro trabajo buscamos identificar las necesidades específicas para determinar las prioridades en la atención. Tenemos en cuenta el género, la orientación sexual, la edad, el nivel educativo y económico, la situación de salud física y mental, la discapacidad y el manejo del idioma, entre otros factores que confluyen en una persona determinando su situación de vulnerabilidad, a la vez que valoramos las capacidades y posibilidades para avanzar en los distintos proyectos migratorios. Es así como, aun cuando no denomináramos este trabajo como interseccional, siempre hemos intentado trabajar cada caso en toda su complejidad, atendiendo a las necesidades que pueda tener cada persona.

Desde Zehar-Errefuxiatuekin, queremos dar un paso más allá, y por ello nos hemos planteado nuestro nuevo III Plan de Acción ProEquidad de Género 2023-2027. Este plan tiene como objetivo elaborar una planificación estratégica de equidad de género que responda a nuestra realidad y oportunidades, y que permita avanzar hacia una organización más habitable y cuidada. Además,

queremos fortalecer los mecanismos de coordinación y las estructuras internas que conforman la arquitectura de género de la entidad para aumentar la corresponsabilidad de los diferentes ámbitos de la organización. Esto no es posible si no conseguimos que la perspectiva de género interseccional atraviese toda la organización y nuestra forma de trabajar.

El Plan se articula en tres rutas de trabajo, la primera de ellas denominada “Diversidad y enfoque de género interseccional. Hacia la transversalidad de la perspectiva de género en la organización”. En ella establecemos el enfoque general de trabajo, y explicita la clara apuesta para traducir en la práctica esto que se entiende como “interseccionalidad” o “enfoque de género interseccional”.

Para que no se quede en una expresión muletilla, el plan intenta poner el foco en el conocimiento de lo que implica, y aterrizar el concepto de interseccionalidad mediante la revisión de los procesos internos de funcionamiento y el aprendizaje basado en los espacios conjuntos de reflexión y la participación en proyectos concretos. Queremos también revisar y actualizar nuestra planificación estratégica, y, por supuesto, tendremos espacios de reflexión sobre cómo recogemos la información y desagregamos los datos, y haremos una apuesta por aquellas alianzas y trabajo en red que sumen en este objetivo, entre otras acciones.

Está claro, por tanto, que nos interesa colaborar con otras organizaciones sociales para abordar de manera más completa las diversas dimensiones de la experiencia de las personas que se han visto obligadas a migrar. Así, con los años, hemos establecido contactos y alianzas con organizaciones que comparten objetivos similares a los nuestros y que tienen especialización en el trabajo con colectivos específicos o problemáticas sociales determinadas. Esto nos permite ampliar la mirada y la comprensión de las distintas realidades sociales, así como las necesidades de las personas con las que trabajamos. Tal es el caso del trabajo que desarrollamos actualmente con organizaciones especializadas en temas de discapacidad y con organizaciones del colectivo LGBTIQ+ en Euskadi.

Es por esto que desde 2022, diferentes organizaciones nos hemos ido encontrando en varias ocasiones para aprender unas de otras, y debatir sobre la realidad de las personas refugiadas, de las migradas en situación de vulnerabilidad y apátridas que residen en Euskadi, y que tienen algún tipo de discapacidad o pertenecen al colectivo LGBTIQ+. Este proceso, posible gracias al apoyo de la Diputación Foral de Bizkaia y Gobierno Vasco, nos ha permitido identificar el reto de que nuestros respectivos modelos de intervención social pongan en diálogo los enfoques de la diversidad cultural y la diversidad funcional, junto con el de género, con el fin de ofrecer una respuesta integral y adecuada a las necesidades de las personas con las que trabajamos.

Queda mucho por hacer, lo estamos identificando en los espacios con otras organizaciones y con las propias personas refugiadas, migradas y apátridas. Hacer que no sólo la acogida se adapte a las características de cada una de ellas, sino que además sus vidas puedan ser vividas con dignidad y plenos derechos, es decir que no sea en “modo difícil”. El reto es humanizar la intervención social y todos los procesos relacionados con su acogida, inclusión social y la convivencia intercultural que involucran a estas personas y a la sociedad en general.

Cuando hablamos de humanizar nos referimos a reconocer que la experiencia de cada persona es única, y que esa singularidad hace que vivamos los retos de maneras distintas. Los protocolos son necesarios, pero también tener flexibilidad para aplicarlos. Esto sólo es posible si a la hora de responder a las necesidades específicas de las personas, optamos por un enfoque interseccional.

“Yo puedo con esto, pero ahora mismo lo que no tengo es el apoyo. Lo que estoy es decepcionada porque están vulnerando a Asnardy, la persona. No me lo merezco. Quisiera que esto no fuese solamente revisar mi caso. Realmente quisiera que esto fuese el cambio” propone Asnardy en el corto documental “La vida en modo difícil” antes mencionado, mostrando como ella no es un número o un archivo al que dar un aprobado o denegado, sino una persona, ante todo. Fernanda por su parte, en el mismo documental, propone no solo la necesidad de dar facilidades para la homologación de documentos o la entrada al mercado de trabajo, sino que también pide “espacios de diálogo humanizados, dar voz a las personas que ya trabajan con estas temáticas que son tan singulares y que cada persona recibe de una forma”.

Los testimonios de Asnardy y Fernanda, entre otros muchos que venimos escuchando desde hace tiempo, dan cuenta de las diversas realidades a las que se enfrentan las personas migradas, refugiadas y apátridas en Euskadi y dan luz sobre el camino que debemos recorrer las organizaciones para garantizar la humanización de los procesos y la intervención que llevamos a cabo en nuestro día a día.

Por delante tenemos mucho que hacer desde Zehar-Errefuxiatuekin, pero no lo vamos a lograr solas. Es verdad que parte del trabajo pasa por reflexionar internamente, algo que tenemos contemplado de forma estratégica. También queremos apostar por el trabajo en red con otras organizaciones del tercer sector que estén abordando de una forma teórica o práctica este enfoque interseccional. Todo ello para construir de manera colectiva formas novedosas para la intervención social, aprendiendo unas de otras y sumando desde la experiencia y la reflexión crítica para avanzar hacia el acceso pleno a derechos y a una vida digna para todas las personas.